

# LA TARDE

ANO XIX

DE LORCA

NUM. 4.949

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

SABADO 4 JUNIO 1927

## MUEBLES

**Sebastian Guijarro** - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6  
TELÉFONO 345 - MURCIA  
Grandes existencias :: Nuevos estilos  
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.  
**MURCIA**

### DEL MOMENTO

## LA EVOLUCIÓN DE LA DECADENCIA

Generalmente los pueblos adolecen de falta de fe en su propia vida. No se creen nunca capaces de nuevas conquistas, sino tan sólo de conservar aquello que les fué legado. En el ánimo del hombre vive siempre invencible ese germen malo que le obliga a sentirse débil. Muy pocos consiguen matarlo; los más, antes bien, le alientan con sus dudas, le hacen crecer en su vagancia.

Cuando estos hombres, por ley natural de su vida, se asocian, formando ciudades y estados, se contagian entre sí el mal que llevaban callado dentro y ya, aunque quieran encubrirlo, les sale siempre al alma.

No es ya el temor de romper viejos diques, de renovar cosas atávicas lo que les impide moverse: es, más bien, un miedo enorme a lo porvenir, un pánico inconmensurable a arriesgarse en empresas ignotas en las que no se puede, ni mucho menos, garantizar el éxito. De momento, en ese momento de su vida entera, se conforman con recordar las cosas pasadas, cuyo relato les brinda en todo momento la Historia.

Nunca se ha prestado gran atención a esto, pero es posible que la Historia sea un estudio pernicioso. Los pueblos se sienten grandes cuando su historia está llena de gloriosos hechos, de ilustres nombres. Tienen bastante con sus cualidades legendarias que casi nunca se esfuerzan en demostrar; con el criterio, esencialmente histórico, de que el resto de los hombres participa respecto a ellos. Sin embargo, no engrandecen su propia historia ni imitan siquiera los hechos que admiran. No hay nada peor que la vida sedentaria de una gran nación, entretenida sólo en loar sus episodios pasado. Así como de la crónica particular de los pueblos, la historia chica, que pudiéramos llamarla, se sacan grandes enseñanzas con las que se puede dar un notable avance en el estudio de la psicología humana, estoy por decir que nada nos enseña la Historia grande, escrita siempre con sangre y oro.

**KOTEX**  
PARA SEÑORAS  
**Casa Meseguer**  
PLAZA de la CONSTITUCION

Después de los asombrosos hechos, de las famosas epopeyas, de las edades, en fin, en que brillaron por doquiera el saber y la gloria, vienen épocas que todos convienen en llamar decadentes. Esta decadencia, que aun admitiéndola sería lógica, no existe, además. Es, más bien, la crisis natural de la vida de un pueblo que descansa de la fatiga de su historia.

Por lo tanto, no debe despreciarse esta época. En ella reside, precisamente, el éxito de las otras épocas futuras. Por su calidad de crítica, crisis de enfermo que puede salvarse o morir, tiene la virtud de dejar libres los caminos para nuevas orientaciones. Bajo su aparente laxitud puede estarse formando un nuevo plan; de su propia inmovilidad puede surgir en un momento toda la energía dinámica capaz de los grandes hechos que faltan, o acaso del pensamiento, al parecer estéril, partirá un día la idea genial que pondrá en movimiento todas las actividades.

Las épocas de gran esplendor tienen el grave inconveniente de no irradiar en torno suyo la luz de su grandeza. Es porque ésta parte de los hombres y el hombre es mortal. Siempre ha seguido al auge la decadencia, o, por mejor decir, siempre han vuelto las cosas, después de ennoblecerse hasta gran altura, a su situación normal. Puede afirmarse que la evolución no se ha hecho nunca más rápida en aquellos años de gloria; ha seguido tranquila su curso a través de todas las edades, sin fijarse en la importancia histórica del tiempo pasado. Antes bien cabría pensar que la evolución es precisamente el efecto de esos años de crisis en que, sin revoluciones sensibles, camina la Humanidad hacia nuevos paraderos, cediendo solamente al natural empuje de las ideas robustecidas por una cultura mayor. Durante estos períodos, en que la atención del hombre no ha de fijarse por fuerza en sucesos que llenen su vida, el pensamiento gravita casi absolutamente sobre los temas generales de la sociedad se crea un más limpio espíritu crítico y estudia con calma los problemas que surgen ante su entendimiento. El resultado de este examen, que no hubiera podido hacer se en tiempos de revolución, será

## EL PALACIO DE LAS MEDIAS CASA CAYUELA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES

Inmenso surtido en **MEDIAS Y CALCETINES**, especialidad de esta Casa.

Riguroso Precio Fijo :: Todo marcado

3 FERNANDO EL SANTO 3.—LORCA.

el logro de una mayor comprensión entre los hombres, un rayo más de luz en su mente, no influenciada por las pasiones del momento.

Para llegar a una total inteligencia humana es preciso que la evolución recorra todavía muchos siglos. Sin embargo, podría ser obtenida rápidamente, inmediatamente si los hombres tuvieran educados sus pensamientos y sus pasiones. Esta es la gran conquista de la evolución que nadie, sino ella puede hacer, aunque lo haga con infinita lentitud. La revolución consigue cambiar el régimen de los Estados, altera las leyes, pero no modifica a los hombres: esto no puede hacerse en un momento, si bien es verdad que la voluntad empeñada acertaría el camino.

De todas formas, es dable pensar que las épocas que hemos dado en llamar de crisis se presten mejor al avance natural de la vida de los pueblos. Y nosotros que atravesamos tal vez una edad crítica, no debemos desfallecer; quizá menos que nunca. La vista de la Humanidad se fija en desconocidas visiones, sus pasos trasponen viejos aledaños para seguir por sendas nuevas. Acaso en estos momentos de quietud épica, la evolución, tranquila, sin llenar con sangre ni laureles páginas de la Historia, prepara un paso de gigante.

RICARDO CHARLAN

LORQUINOS A ÁFRICA

### El ferrocarril franco-español Tánger-Fez

Pasado mañana lunes, en el tren correo de Granada, saldrán para Almería, donde embarcarán para África un buen número de lorquinos, muy conocidos y en su mayoría buenos amigos nuestros, destinados a las obras del ferrocarril franco-español en construcción, Tánger-Fez.

Forman esta expedición, y con los cargos que a continuación reseñamos, nuestros amigos y paisanos, don José Meseguer Sanz, Jefe de Almacenes, don José Cánovas Hernández, Delineante del servicio técnico, don Fernando Martínez, Jefe de Estación, don Emilio Abadie Moreno, Secretario de servicio de vía y obras, don Asensio Navarro, Jefe de depósito, don Juan García Mena, servicio de vía

y don Evaristo García, jefe del personal obrero.

Al frente de esta expedición, va nuestro joven y querido amigo particular don Pedro Requena Papi, nombrado Subdirector del nuevo ferrocarril y al que con tal motivo felicitamos cordialmente.

Enviamos a todos nuestro afectuoso saludo de despedida y les deseamos suerte y prosperidades en sus nuevos cargos.

DE ARTE

### Asociación de Cultura Musical

El concierto correspondiente al mes que cursa, último del presente curso musical, tendrá lugar el próximo jueves, a las diez de la noche en el Salón de Actuaciones, y estará a cargo del famoso *Trio de Budapest, "Rivier-Zolt-Zsamloky"*, (piano, violín y violoncello).

CRÓNICA

### Medallón plateresco

(De nuestra colaboración)

La gran plaza plateresca se viste de oro, en el Poniente. Hay una honda paz en la tierra y cae del cielo una dulzura mística. Se oye un vago ensoñar de campanas, a lo lejos. La voz de los pájaros de bronce es la verdadera música religiosa como decía Huysmans, es oblato satanizado y también se diría que es el verdadero espíritu de las viejas ciudades españolas.

¡Campanas de Salamanca, la doctoral, campanas de la romántica Zamora, florecida de gestas medioevales; campanas de Avila de los Caballeros, relicario de la Dulce Teresa y cintura de acero de la lealtad de Castilla! En las quietas tardes provincianas, la voz de los campanarios es la canción de la Leyenda; es la música misteriosa, ungida por la emoción de los siglos.

En las viejas ciudades, el tiempo se ha dormido. Esta ciudad de Fray Luis, toda de oro, como nimbada por la antigua gloria española, nos hace vivir en el encanto de un siglo pretérito. Ciudad de sopistas, de soldados y de tusonas jarifas,

el alegre Tormes rezonga aun las picardías del Lazarillo y ensalza la hermosura de Melibea, él, que fuera su espejo de aguas limpias. La ciudad, no ha perdido modernizándose, su fuerte valor artístico de estampa española. La misma paz, el mismo hondo silencio, sus piedras de oro rojizo, la voz de sus campanas y las siluetas monásticas, cruzando bajo los porches y sus charros de traje corto de negro terciopelo sobre el que destacan y cantarinean las áureas botonaduras. Solo faltan, las capas y los bicornios de la estudiantina, atravesada la cuchara de palo de la sopa boba.

¡Bello telón del tiempo de la fe y de la espada! Su horario marca, como los relojes de todas las ciudades extáticas, una hora anterior a mil ochocientos... La sombra livida del príncipe hechizado pasa por esta plaza plateresca que ya han llenado las sombras nocturnas, aunque aún arden como cirios dorados, las torres de Monterrey y el cielo tiene un resplandor de sangre. Bajo los arcos, van los charros y las charras y el señorío de la ciudad gozando de la tarde de fiesta, separados por grupos unisexuales, los hombres juntos y juntas las mujeres. La promiscuidad resultaría nefanda en el ambiente de rígido catolicismo de la provincia. Pero de grupo a grupo, hay como un vuelo de pensamientos ardientes y los ojos de las mujeres se entornan con deslumbramientos nupciales. El amor es pecado; la gracia de la carne es el hechizo de Satanás y hasta la juventud triunfal, parece que quiere disimular su fresca belleza, bajo lienzos austeros y compunciones beatas.

De pronto, la plaza se va llenando de enlutado gentío que avanza con un gangueante clamor coral.

La plateresca plaza está henchida de una multitud devota, sobre cuyas cabezas se balancean, como movidas por un mar de fondo, las vírgenes de mantos rutilantes y rostros cándidos, bogando en osquifes de azucenas sobre aquel negro y humano oleaje. Y los Cristos lívidos, los Cristos trágicos que parece que tienen pupilas y cabellos humanos, angustiosos de oscurecimiento y de sangrientos chochreones.

Al ritmo de los cantos litúrgicos, oscilan las farolas a cuyo resplandor amarillo se ven los rostros de los fieles, fantasmagorizados y exaltados. ¡Larga procesión de hacbanes, como la de la Santa Compañía de la superstición gallega! Verdaderamente, el espectáculo tiene en su anacronismo, una honda emoción, recargada de negros y amarillos, de pintura muy española de cuando nuestro catolicismo era el príncipe sombío y poderoso que reinaba en el mundo.

Tarda mucho en cruzar la negra procesión. Los escapularios de las Cofradías brillan como toisonces a la luz de las hachas y los rostros devotos destacan amarillos, con